

## 45. RENTA BÁSICA Y RENTA MÁXIMA

Samuel Alexander\*

Para erradicar la pobreza, las sociedades capitalistas generalmente se plantean agrandar el pastel económico, en lugar de cortar los trozos de otra manera. No obstante, si se abandonase la búsqueda del crecimiento y se adoptase un proceso de decrecimiento mediante una contracción económica planificada, la pobreza debería ser afrontada de forma más directa. Entre otras cosas, esto requeriría una reestructuración de los sistemas de propiedad e impositivos, con el objetivo de redistribuir la riqueza y asegurar que todos tengan «suficiente» (Alexander, 2011). La Renta Básica y la Renta Máxima son dos políticas que podrían contribuir a lograr estas importantes metas igualitarias, sin tener que depender del crecimiento.

Aunque existe una considerable variedad de propuestas de Renta Básica, la idea central es bastante sencilla. En su forma ideal y más radical, toda persona que viva permanentemente en una nación recibiría del Estado una asignación periódica (por ejemplo, quincenalmente), y este dinero debería ser suficiente para que un individuo viva con un nivel mínimo, aunque digno, de seguridad económica. Sus defensores típicamente sostienen que el pago de una Renta Básica debería estar *garantizado* por el Estado, *no condicionado* a la realización de cualquier tipo de trabajo y de carácter *universal*.

Dentro de un sistema de Renta Básica plenamente desarrollado, algunos sostienen que otras transferencias del Estado deberían abolirse: tal sería el caso de las ayudas al desempleo, las asignaciones familiares, las pensiones, etc., pues la concesión de la Renta Básica sería suficiente

---

\* Melbourne Sustainable Society Institute, Universidad de Melbourne y Simplicity Institute.

para proporcionar a cada uno un nivel de subsistencia decente, aunque mínimo. Las «prestaciones sociales» existentes han demostrado su incapacidad para eliminar la pobreza, aun en las naciones más ricas, de ahí que la poderosa atracción moral de una Renta Básica resida en cuán directamente afronte este problema. Se trata de una política basada en la idea de que la distribución de la riqueza de una economía debe comenzar por asegurar que todo el mundo tenga lo «suficiente» para vivir con dignidad. La Renta Básica podría incluir también beneficios no monetarios, como atención sanitaria gratuita o el suministro directo de alimentos, ropa y alojamiento para quienes lo necesitan.

La viabilidad de un sistema de Renta Básica es cuestionada habitualmente por dos razones principales (Fitzpatrick, 1999). La primera objeción es que no condicionar la Renta Básica a la realización de algún tipo de trabajo daría paso a una sociedad de «parásitos» y, en última instancia, conduciría al colapso de la economía. Sin embargo, esta objeción tiene origen en una cuestionable concepción de los seres humanos. Aunque puede ser posible que el problema de los «parásitos» pudiera existir en alguna medida, también hay que tener en cuenta que los seres humanos son, en líneas generales, criaturas sociales, que hallan más significado y gratificación estando involucrados en las actividades de su comunidad que estando aislados, ociosos y viviendo como parásitos. Además, aun en el caso de que hubiese una minoría que eligiese no contribuir a la productividad de ninguna manera, esto bien podría ser una carga social tolerable; más tolerable, podríamos argumentar, que los niveles de pobreza que hoy existen. Por otra parte, la Renta Básica podría exigir alguna forma de contribución social, aun cuando dicha contribución estuviese fuera de la «economía formal».

La segunda objeción habitualmente planteada a la implantación de una Renta Básica es su viabilidad financiera, una cuestión pragmática que obviamente tiene gran importancia. No obstante, se trata más de una cuestión de compromiso político que de un desafío financiero, especialmente cuando el Estado tiene el poder de emitir dinero para propósitos útiles o necesarios. Para aligerar la carga sobre el tesoro público y suavizar la transición, una opción política sería comenzar con asignaciones de Renta Básica de un nivel muy bajo e ir aumentándolas gradualmente hasta un nivel de subsistencia digna. Otra opción podría ser el establecimiento de un sistema de Impuesto Negativo sobre la Renta, que se diferencia de la Renta Básica en que proporciona a la gente un crédito fiscal, no de carácter universal, y solo a aquellos con ingresos por debajo del nivel de subsistencia. Esta modalidad ofrecería un ingreso mínimo garantizado a